

La Vía Sacra es el eje más antiguo que cruza de un extremo a otro el Foro Romano, por donde desfilaban los cortejos triunfales de los generales vencedores en las batallas para ir al Templo de Júpiter Capitolino

monumento a los dioses consejeros, doce divinidades de origen etrusco a los que Júpiter consultaba antes de tomar decisiones. La Statio Aquarum que era la oficina donde se llevaban los asuntos de los acueductos que abastecían a la ciudad, fue trasladada en el año 328 al Campo de Marzio, hacia donde se iba marchando la población, a medida que urbanizaba la zona de expansión.

En el año 36, Augusto compró al orador Hor-tensio una casa o "domus", que con las de su esposa Livia, la de las Vestales y la Regia o "casa Real" y la que fuera cabaña de Rómulo, llamada "casa Romuli", formaban parte en el Foro Palatino o más próximo a este Monte, de una primera urbanización para patricios y poderosos. Las casa de las Vestales y de la Regia, servían de hogar a las sacerdotisas de familias patricias y que eran elegidas desde la edad de seis años para conservar encendido el fuego sagrado del templo, haciendo votos de virginidad que, si perdían, hacía que fueran enterradas vivas en el Campus Scelartus del Monte Quirino.

La Vía Sacra

Fue la Fuente Juturna el primer acueducto del que bebían los romanos, hasta que se construyó el de Aqua-Appia y cuando el tinglado de las canalizaciones se vino abajo, los restos fueron recogidos y conservados en el Anticuarium del Foro. Quedan y aguantan el paso de los siglos, las columnas de Diocleciano que amparan un pórtico del Victus Tuscus que albergan una amplia serie de tiendas. Bajo el mandato de este emperador fueron miles los cristianos que murieron padeciendo martirio y sobre una gran sala que formaba parte del edificio, hecha en la época de Trajano, se levantó el Oratorio de los Cuarenta Mártires a la memoria de los mismos. Estos cuarenta, cayeron todos en una misma redada.

La Vía Sacra es el eje más antiguo que cruza de un extremo a otro el Foro Romano, por donde desfilaban los cortejos triunfales de los generales vencedores en las batallas para ir al Templo de Júpiter Capitolino. En la

parte central, se levantó la Columna de Focas y Lacus Fortius, en el año 9 a. de C., y que en el 608 de nuestra Era, fue dedicada al emperador bizantino Focas.

Por el Foro Holitorium

Entre las colinas Capitolio, Aventino y Palatino, corre una llanura en dirección al Tíber donde se cruzaban las principales vías de comunicación en el siglo VII a. de C., con el puente de madera que se había construido y que se llamó Ponte Sublicio, con la zona comercial. Desde Portus Tiberinus y el templo de Portuno, una divinidad que protegía los puertos y vías fluviales, se abría paso por en medio de un amplísimo mercado popular al Foro Holitorium, que se extendía hasta las laderas del Capitolio a través del Vicus Jugarius, calles en las que trabajaban los artesanos que hacían yugos con los que uncir a los bueyes para el transporte de las mercancías y que era una de las más importantes vías romanas. Del Foro Romano bajaba otra vía, la Vicus Tuscus o de "los Etruscos" que se dirigía por el mercado ganadero al Foro Boarium, donde hoy se abre la Plaza de la Bocca della Verità.



Si emprendemos el camino por la parte más baja de estos Foros, entraremos en la zona antigua por la Iglesia de Santa María in Cosmedin, fundada sobre una capilla que en el siglo VI estaba vinculada a los inmediatos templos de Hércules Vencedor y Portuno y que Adriano I amplió en la siguiente centuria, dándola a los cristianos griegos que se habían instalado en la Rippa Graeca. Es bajo su pórtico, donde la

Bocca, gran máscaron de una genio del Mar Océano que muerde la mano de los mentirosos que se atreven a jurar en falso y meterla, así lo cuenta la leyenda.

El Portus Tiberinus, quedaba al sur del Foro Holitorium, Otros templos eran el de la Fortuna Viril, el de Vesta que es el más antiguo en mármol que se hizo en Roma, el Arco de Jano y el de los Cambistas, al que dieron nombre por una de las divinidades más antiguas con las que contaban y que era "el dios de las dos caras guardián de las puertas". No muy lejos de aquí queda el subterráneo que da paso a la Cloaca Máxima por la que corre y se diversifica todo el sistema de saneamiento de la ciudad. Pasados ambos arcos, se halla la iglesia de San Giorgio in Velabro que marcaba en el barrio la presencia bizantina y que fue edificada en el siglo VII.

Tomando por el Vicus Jugariio se entra en el Area Sacra de San Omorono, pequeña iglesia que abre paso a una excepcional zona arqueológica de la época de la monarquía etrusca en Roma, donde estuvieron los templos de La Fortuna y de "Mater Matuta" diosa de la Aurora, fundados por el rey Servio Tulio, y destruidos en el siglo VI a. de C., voluntariamente por los propios etruscos, cuando fueron expulsados sus reyes para